

SOCIOBIOLOGIA Y PSICOLOGIA SOCIAL

Jaime Robert J.*

Para la Psicología social, la Sociobiología resulta de interés en tanto postula que es posible la comprensión de la actividad social humana a partir de los principios implicados en la conducta social animal y desde una perspectiva bioevolucionista.

Los postulados acerca de que los patrones de conducta social humana resultan biológicamente adaptativos y que se conforman en el proceso de selección natural sobre la base de una programación genéticamente determinada en los sistemas nervioso, hormonal, etc., son la base de una audaz y polémica perspectiva que conmociona el pensamiento social a mitad de los setenta y que de alguna manera reactualiza el debate originado con el viejo y decimonónico darwinismo social.

El presupuesto acerca, de la existencia de un gen egoísta que explicaría el carácter competitivo, destructivo, dominacionista y discriminativo que parece caracterizar la vida en sociedad desde tiempos inmemoriales y aún más, que en su dialéctica *estrategia adaptativa* constituiría incluso el fundamento de toda acción altruista, base de la actividad social humana, fundando y recreando sistemas de lenguaje, modelos de interacción y procesos de trabajo, constituye una hipótesis que la psicología social no puede ni debe ignorar como mecanismo generativo plausible en los procesos de significación de la actividad social singular.

Es en este sentido que desde la Psicología social se interpela a la sociobiología acerca de hasta dónde resultan pertinentes sus audaces hipótesis en la comprensión y explicación de las cuestiones atinentes a la relación entre el sujeto -su actividad- y el universo social de simbolismo expresivo.

Como psicólogos sociales nos preguntamos si resulta de alguna utilidad heurística el postulado de eficacia darwiniana, llevado ahora al terreno de la lucha genética, como mecanismo explicativo de la enorme complejidad social y amplia diferenciación cultural de la actividad singular humana y si la Psicología social bien hacia en adoptar tales presunciones como núcleo duro de su propio programa de investigación/intervención.

Para contestar a tales interrogantes, conviene traer a colación antes algunos de los presupuestos básicos de la Sociobiología que resultan más pertinentes al tema que nos atañe.

LA SOCIOBIOLOGIA: ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES

* Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.

La sociobiología representa el intento más reciente y ambicioso de, penetrar en las intrincadas modalidades de la conducta social animal en términos de la evolución darwiniana.

Charles Darwin, eminente biólogo de; siglo pasado, supuso que el principio de la selección natural podía aplicarse a todos los seres vivos incluido el ser humano.

Según Darwin, todo rasgo heredable, físico o conductual, anatómico o funcional, sería conservado en la especie si aumentase sus probabilidades de supervivencia, pues quienes lo poseyeran sobrevivirían y se reproducirían con mayor facilidad que aquellos cuyos rasgos no incrementasen sus probabilidades de supervivencia. Estos otros rasgos no competentes estallan condenados a desaparecer con el paso del tiempo en las especies, ya que las criaturas que los heredasen no sobrevivirían para transmitirlos en sus genes a su descendencia. (Smith, Saranson y Saranson; 1984).

De esta manera, la selección natural vendría a favorecer a los individuos con ciertos caracteres genéticos, mismos que se constituirían en la base de las capacidades conductuales de las que dependería la supervivencia de aquellos.

Así, en la historia de la especie humana, lo que evolucionaría serían a la vez tanto un cuerpo cambiante como una conducta eficaz. En la raíz de toda actividad humana se encontraría el impulso (¿reflejo? ¿Instinto? ¿necesidad?) de garantizar la eficacia de la transmisión genética.

Impulso que la sociobiología constituye en su propuesta central: todo comportamiento no es sino una estrategia en procura de maximizar el éxito en la preservación de la propia progenie. No es la *altruista* preservación de la especie sino el *egoísmo* individual del éxito reproductivo lo que en última instancia explicaría toda actividad práctica o expresiva, cooperativa o agonística.

Derivado de este egoísmo individual es posible no obstante concebir un *altruismo genético* en términos de una actitud sacrificial en que:

"poniendo en peligro su propia vida, y por consiguiente, la oportunidad de propagar sus genes, sus acciones benefician, a pesar de todo, a la propagación global de sus genes" (Veuille, 1986, p. 66).

Pero a diferencia de los planteamientos de Darwin, para la Sociobiología no es a nivel de los individuos donde está la clave de la pugna, por potenciar la reproducción ampliada de la propia progenie, sino en la ferocidad misma de los propios genes por garantizarse su supervivencia.

Sobre estas bases, la meta general de la sociobiología ha sido la de poder predecir las características de la organización social a partir del conocimiento que la demografía, y la ecología producen, sobre los condicionamientos del comportamiento impuestos por la inercia genética y la presión ambiental.

Para los sociobiólogos, la codificación genética brinda una gama de posibilidades dentro de las que la experiencia y las circunstancias ecológicas pueden imprimir una importante variación en la conducta social al modo de una *graduación del comportamiento*.

En palabras del zoólogo Edward Wilson (1975), principal exponente de esta disciplina:

"Es una útil hipótesis de trabajo el suponer, que en cada caso, la graduación es adaptativa, significando que está genéticamente programada para proporcionar al individuo una respuesta particular apropiada, con mayor o menor precisión, a su situación en cualquier momento. En otras palabras, toda la escala y no puntos aislados de la misma, es el rasgo de base genética que ha sido fijado por la selección natural" (p. 20).

La selección natural se instituye así, para los sociobiólogos, en la instancia modeladora de toda clase de rasgos en los individuos, tanto *egoístas* como *altruistas*.

Según Wilson (1975), el complejo hipotalámico límbico "sabe" que sus genes principales proliferan al máximo sólo si coordina las reacciones de comportamiento que dan juego a una eficaz mezcla de supervivencia personal, reproducción y altruismo. Por ello, siempre que el individuo se encuentra en situaciones de tensión, grava la mente consciente con ambivalencias que brotan de las presiones contrarrestantes sobre las unidades de la selección natural.

Sobre estas ambivalencias, dice Wilson (1975):

"Los impedimentos a la selección de estas diferentes unidades desembocarán en el hecho de que ciertos genes se multiplicarán y fijarán otros se perderán, y que combinaciones de otros genes se mantendrán en proporciones estáticas" (p.4).

En la lucha por la sobrevivencia genética, entonces, una proporción de genes favorece la prolongación de la supervivencia de; organismo individual, mientras que la otra favorece actitudes altruistas de alianza, cooperación, sacrificio y unidad de la progeie.

SOCIOBIOLOGIA Y PROCESOS SOCIALES

Para la sociobiología, tanto el comportamiento individual como la estructura normativa y el sistema de valores expresivos, pueden estudiarse como órganos o extensiones de los genes, que existen y gracias a su superior valor adaptativo.

La sociedad se concibe como el instrumento por el que la especie humana incremento por su eficacia darwiniana y sus transformaciones como el resultado de la respuesta genética de la población a la presión ecológica dentro de las limitaciones impuestas por la inercia filogenética.

Instituciones como el patriarcalismo, el tribalismo, la nacionalidad y la territorialidad, la estratificación social, el totemismo o el ritual religioso y las más variadas

y esplendorosas manifestaciones culturales son concebidas como sistemas jerárquicos de mecanismos de *seguimiento del ambiente*, y sus variaciones como el reflejo de *la tasa de cambio en factores ambientales*.

Como ilustración, Dahlberg y Herrnstein -citados por Wilson (1975)- afirman que:

"si un solo gen parece ser el responsable del éxito y auge en el status, puede concentrarse con rapidez en las clases socioeconómicas superiores"(...) a medida que las, oportunidades ambientales llegan a ser más aproximadamente iguales dentro de las sociedades, los grupos socioeconómicos se definirán cada vez más merced a diferencias genéticamente basadas en la inteligencia" (p. 572).

Biograma humano es el nombre con el que los sociobiólogos buscan identificar los comportamientos y reglas por los que los seres humanos incrementarían su eficacia darwiniana por medio de la manipulación de la sociedad, que según Wilson (1975) puede construirse a partir de dos procedimientos:

- i. determinando las reglas más elementales del comportamiento humano tal como intentan en Psicología la teoría de la jerarquía de necesidades de Maslow o el esquema del aprendizaje básico de Homans.
- ii. comparando al hombre con otras especies a fin de identificar los rasgos básicos de los primates que subyacen a la configuración del comportamiento social superior humano.

La conformación del psiquismo humano habría tenido lugar en tiempos prehistóricos en las comunidades de colectores y cazadores en los que la desconfianza tribal, la sumisión a los "Urvater" (Freud, 1913), el pensamiento mágico y la división de roles sexuales y sus concomitantes expresiones xenofóbicas, agresivas y depredadoras, habrían devenido, por *asimilación genética*, en competencias altamente selectivas, aunque hoy en día ya no lo fueran e incluso se pudiesen catalogar como estrategias inadaptativas de la filogenia humana.

En esta perspectiva, la evolución cultural, o *genecultura*, constituye tanto un hecho prehistórico como actual.

EL CUESTIONAMIENTO PSICOSOCIAL DE LA SOCIOBIOLOGIA

A pesar del éxito alcanzado por la sociobiología en la explicación de la conducta social animal, se evidencia enormemente especulativa, apriorística, reduccionista y ambigua en la extrapolación que desde aquí realiza a los dominios de la actividad humana, tropezando con grandes dificultades en su esfuerzo por constituirse en "esquema básico de las teorías explicativas de los patrones de la conducta social humana" (Harre, 1979; p. 28), todavía más cuando pretende acceder al status de paradigma para este género de

investigaciones y explicar la cultura como un conjunto de comportamientos sociales que explicarían tendencias adquiridas en el curso de la evolución biológica.

Actitudes como la xenofobia, el patriotismo o las masacres y violaciones en tiempos de guerra no pueden ser explicados por la selección de parentesco y mucho menos por la metáforas dawkinsiana del *egoísmo genético* o el *altruismo recíproco* de Trivers (Harré, 1979).

Un presupuesto sociobiológico como el de la actitud sacrificial, del *gen egoísta* como fundamento de la conducta social, ya de por sí bastante discutible en el campo del "gregarismo animal", se enfrenta en los dominios de la actividad humana a la cuestión de su inherente carácter estructural y polimórfico. El "apoyo mutuo" encuentra una semantización histórico-societal, socio-funcional y biográfico-personal que en sus interrelaciones lo convierten en un evento en extremo relativo para ser programado genéticamente o derivado a partir de estrategias tendientes a garantizar directamente la preservación de la propia progenie o indirectamente mediante actitudes convenientemente altruistas.

La sociobiología niega el carácter estructural de las instituciones humanas cuya dinámica no puede reducirse a la distribución estadística de sus elementos constitutivos; su actividad global resulta independiente de los motivos personales y variados de quienes las constituyen.

Y tal polimorfismo no pareciera del todo desconocida por los sociobiólogos, quienes no dudan en afirmar el origen más bien *fenotípico* que genotípico de todo proceso cultural y que vendría a explicar la facilidad con que ciertos aspectos pueden alterarse en el espacio de una sola generación y a un ritmo imposible de ser considerado como de naturaleza evolutiva.

Suponiendo la correlación entre conducta altruista y cambios en la presión ambiental, el sociobiólogo responde a la objeción de la diversidad, aunque para ello tenga que pagar el precio de la alternabilidad hipotética, sin visos de resolución, propia de los enfoques explicativos, cuando se los extrapola a los dominios de las Ciencias del Espíritu (Dilthey, 1945).

Pérdida de precisión que se complementa además mediante una nueva y especulativa hipótesis según la cual los genes que promueven la flexibilidad del comportamiento social se seleccionan intensamente a nivel individual.

Esto cuando no es que simplemente se ignora la evidencia y se nos retrotrae al darwinismo social de finales del siglo pasado, desempolvando sus fundamentalistas postulados acerca de la unidad, universalidad e indispensabilidad funcionales de sistemas representacionales y prácticas sociales como las religiosas y las de estratificación social, generacional, étnica y sexual, e incluso estética, surgidos a la luz de la competencia individual.

Resulta al respecto paradigmático la justificación sociobiológica que realiza Wilson (citado por Veuille, 1986) del eje dominacionismo-sometimiento en que presuntamente se desenvuelven los temperamentos masculinos y femeninos respectivamente, cuando afirma:

"Típicamente, los machos son agresivos, en particular los unos con los otros y aún más en el curso del período de reproducción. En la mayoría de las especies, la estrategia más ventajosa para el macho es la dominación (...). Es, pues, más interesante para los machos el ser agresivos, ariscos, ladrones y polígamos. En teoría, es más provechoso para las hembras el ser tímidas y esperar poder encontrar a los machos portadores de los mejores genes. En las especies que educan a sus jóvenes, resulta igualmente importante para las hembras el escoger machos que ofrezcan mayor seguridad de quedarse con ellas después del acoplamiento. Los seres humanos obedecen fielmente a este principio biológico" (p. 67).

En esta versión radical de la sociobiología el asunto es más grave pues, amén de confundirse aquí los presupuestos funcionales de una sociedad con ciertas formas culturales o sociales plausibles para su realización, se ignora el impacto diferencialmente estructurante y desestructurante que una misma práctica social o sistema representacional tiene en los diferentes grupos de interés de una misma sociedad (vg. el apartheid sudafricano).

Finalmente, y quizás esto explica las dos anteriores actitudes, la noción de variabilidad cultural de los sociobiólogos sigue inscrita en una concepción monosémica extraña a la naturaleza polisémica del fenómeno humano.

Para el sociobiólogo, dicha variabilidad no descansa en la naturaleza simbólica de los intercambios humanos sino en los cambios de presión ecológica sobre su comportamiento individual y social. Es decir, no resulta una construcción histórica marcada por las viscosidades y azares económicos, políticos, ideológicos y pulsionales en general, sino que, en tanto sistema de seguimiento de los cambios ambientales, no tiene más remedio que ir a la saga de éstos, marcada por el imperativo darwiniano del éxito reproductivo y pudiendo ser juzgada toda producción bajo el equivoco criterio universal de una eficacia selectiva unidireccional.

Aquí se evidencian las deficiencias y las pobres revisiones que los sociobiólogos han realizado en los campos de la antropología cultural, la sociología marxista y comprensiva y la psicología social.

Y es que en estas últimas disciplinas nos encontramos con un escollo difícil de soslayar por la sociobiología y que podemos denominar como el carácter redundante y elaborado de toda práctica social humana y su fundamento más bien polisémico-simbólico que monosémico-genético.

Así, mientras la sociobiología reinterpreta las formas de parentesco como un lugar de intercambio genético de los comportamientos sociales, soslaya las hipótesis levistraussianas de dichos sistemas como lugar para el intercambio simbólico de los

atributos de la identidad social que fundan la alianza entre los seres humanos, o la marxista acerca del origen de la familia como condición para la circulación de bienes que funda la propiedad privada.

Cuestiones que resultan fundamentales a la problemática de la significación social de la actividad humana, y en particular a la relación ideología-sujeto-actividad, propias de la psicología social y con respecto a las cuales es nada lo que puede aportar la sociobiología.

Los complejos y simbólicos sistemas existentes de naturaleza ceremonial y ritual y los esquemas acto/acción en que se realizan, resultan un completo mentís al principio de economía energética en que descansa la hipótesis de la presión selectiva.

Aún aceptando el principio de reprogramación genética del sentido de la acción -cosa sólo hipotética en contados casos, la mar de los cuales constituye apenas antecedente del acto supuesto-, hemos de concluir que el grado de elaboración y variabilidad transubjetiva, intersubjetiva y personal de los mecanismos significantes con que se realiza dicho sentido, no son otra cosa que una invención sociocultural y personal convencionalmente asociadas a éste, cuya teleología genética resulta apenas relacionable a nivel societal en algunos aspectos con la variabilidad ecológica, más del todo impertinente en la comprensión de su propia dialéctica.

Por ello, son los convencionales sistemas de lenguaje y no los determinísticos códigos genéticos los que parecen constituir el mecanismo más adecuado de transmisión de la experiencia cultural.

El descuido de tales cuestiones lleva a los sociobiólogos a concebir el hecho cultural como mero epifenómeno de variables más fundamentales como poliginia, altruismo, egoísmo o agresión y es lo que, a veces mercedamente, le ha valido al enfoque sociobiológico el mote de racionalización sexista, racista o conservadora, oculta tras sus presuntas observaciones científico-naturales.

Y es que resulta prácticamente imposible -sustraerse a esta conclusión cuando pasamos revista a tesis sociobiológicas como las que se traslucen en nuestra anterior cita, o en la presupuesta transmisión hereditaria de las diferencias raciales de inteligencia que postula -el psicólogo británico Hans Eysenck, o en las implicaciones sexistas que se derivan de la teoría de Trivers sobre la *inversión paterna*.

A este último respecto resulta realmente florida la tesis de David Barash sobre las diferencias de certidumbre en la maternidad y la paternidad como fundamento sociobiológico de las diferencias psíquicas fundamentales entre los sexos:

"He aquí la base biológica del estándar doble: los machos serán sexualmente menos discriminadores, más agresivos y más disponibles que las hembras. Serán también más intolerantes hacia la infidelidad de sus esposas de lo que éstas lo sean hacia la infidelidad de sus maridos" (Barash, citado por Veuille, 1986; pag. 73).

No es entonces casual el surgimiento de esta disciplina en momentos de florecimiento del pensamiento neoconservador y la resonancia que sus tesis sobre la herencia del coeficiente intelectual, las estrategias reproductivas y el papel sexual, el "pool" racial o las taras cromosómicas encuentran en la nueva derecha, y en sus luchas en defensa de la familia, Dios y la patria, contra la integración racial escolar o la igualdad de sexos, y en procura de medidas eugenésicas contra el homosexualismo, el alcoholismo la delincuencia o las enfermedades mentales.

Pero así como resulta evidente el sentido que este saber tiene en el universo de simbolismo expresivo de nuestros días y en particular su papel en la construcción que del mismo potencian neoliberales y neoconservadores, también se revela que este sentido no es de ninguna manera unívoco y exclusivo.

El destino de procedimientos anticonceptivos y de inseminación artificial, que de objetivos de planificación genética de la humanidad han devenido en derechos individuales, o el descubrimiento de la polimorfia de las prácticas sexuales cuando se procuraba dar fundamento empírico a las teorías de las *estrategias reproductivas*, revelan lo complejo de cualquier reflexión sobre programas de investigación, sus fundamentos e aplicaciones éticas y la inconveniencia, en una práctica libertarla, de Lissenkysmos de cualquier tipo.

En última instancia, más que ante un conjunto de soluciones provenientes de la biología en la comprensión y explicación de la actividad social humana, la sociobiología nos interpela a reflexionar una vez más alrededor de problemas de "origen biológico" que se le plantean al vivir social, su universalidad, normatividad y carácter determinístico, y que disciplinas como la psicología social pueden enfrentar en términos de las diversas soluciones socioculturales que se formulan en su resolución y sus aplicaciones sociales y personales y no como alternativas adaptativas sujetas a la unilineal selección darwiniana.

Así, un programa que pareciera llevar a sus últimas consecuencias un ontologismo racista, sexista y misógeno del vivir humano, conduciría, paradójicamente, a un florecimiento de programas "postmodernistas" sobre la variabilidad polimorfa y el rechazo de toda normatividad fundamentalista de tal acontecer.

¿No es esta una de las peculiaridades de; papel conrainductivo que las "tradiciones malditas" cumplen en el progreso del conocimiento y que Paul Karl Feyerabend (1975, 1978) considera conveniente en la construcción del saber en una "sociedad libre"?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ◆ Dfithey, WHheim (1 946); Psico@ía y Teoría del Comdmiento. México: Fondo 1 Culíura Econ6"ca.
- ◆ Feyerabend, Paul K.(1975>, T@ contra el n~ado. ~d: Editorial TM". S.A. 1981

- ◆ Feyera~ Paul K.(1978>, La c~ en una libre. EspaM: Siglo XXI. 1982
- ◆ Freud, Sigmund (1913); Tosem o tabú. Rc>ffa: Fratchi Melita Editorj. 1991
- ◆ Harte, Rofn (1979); El ser social MadricL- Alianza Universitaria. 1982
- ◆ Srrúth, Ronald (198<); lrwln Su~n y B~ Sarason; Ps@úwfr~erm de la
- ◆ conducta. México: Harta. EaorW 12bc>r.
- ◆ VeuUle, Michael (1986); La swbbiología. B^ biológ@ del c~riam~
- ◆ @ México D.F.; Grqalbo. 1990
- ◆ Wüson, Edward (1975); Sociobiología. Editorial Lat>or. 1978.